

## Presentación

**D**el pasado. El plato fuerte de este número de TK, que ahora tenemos el placer de presentar, lo constituye un dossier sobre historiografía. Les hemos propuesto a doce historiadores navarros que nos hablen de su oficio, de sus maestros, de sus métodos y, sobre todo, que nos recomienden, de entre los que se han ido publicando en los últimos años, aquellos títulos de libros de historia que no deberían faltar en ninguna biblioteca pública. Ana Zabalza, Manuel Martorell, Francisco Miranda, Peio Monteano, Santi Leoné, Joseba de la Torre, Jesús María Fuente, Roldán Jimeno, Rocío García, Julia Pavón, Julio Urdín y José Andrés Gallego aceptaron el reto. El enfoque y el estilo de cada uno de los artículos son muy distintos como corresponde a autores con unos intereses y unas especialidades tan diferentes; sin embargo todos ellos resultan, cada uno a su manera, sugerentes y están llenos de pistas para quienes quieran seguir profundizando en el conocimiento de nuestro pasado. En tiempos tan cambiantes y tan inciertos como los que vivimos, quizás podamos encontrar lecciones escondidas en muchos de los libros que nos recomiendan y en los que ellos mismos han escrito.

**Del futuro.** Pero este número contiene otras cosas. Durante el pasado mes de junio la revista organizó una mesa redonda sobre *“El libro electrónico y las consecuencias que su implantación va a tener a medio plazo en las profesiones del libro”*. La cita fue en la biblioteca de Barañáin. Ante un grupo de unos cuarenta bibliotecarios y bibliotecarias, Asun Maestro (antigua presidenta de Asnabi), Mikel Zuza, escritor, Serafín Senosiáin, editor y Pablo Abarzuza, librero, estuvieron debatiendo durante casi dos horas sobre nuestro futuro. Una versión bastante extensa, y bastante fiel de lo que allí se dijo, se puede leer más adelante. No hay duda de que el libro electrónico va a traer cambios importantes. El escritor mexicano Jorge Volpi, en un artículo titulado *Requiem por el papel* que pudimos leer justo cuando estábamos poniendo el punto final a los trabajos de transcripción de la mesa redonda, es categórico al respecto: *el cambio es drástico, inmediato e irreversible, muchas de las profesiones del libro desaparecerán y quienes no lo quieran ver, afirma Volpi, son como aquellos simpáticos monjes que en las postrimerías del siglo xv se negaban a creer que la invención de la imprenta acabaría con ellos en muy poco tiempo. Jorge Volpi es irónico —los monjes no pueden estar equivocados: han copiado manuscritos durante siglos. Imposible imaginar que estos vayan a desaparecer de la noche a la mañana por culpa de un diabólico artefacto. ¡No! En el peor de los casos, los manuscritos y los nuevos libros en papel habrán de convivir todavía por decenios. No hay motivos para la inquietud, la desesperación o la prisa—* pero lo que dice no lo podemos soslayar.

No puede decirse, sin embargo, que las bibliotecas y los bibliotecarios no llevemos tiempo tratando de adaptarnos al entorno digital. Muestra de ello son los artículos, estupendos los dos, de Mari Mar Agós sobre bibliotecas y redes sociales y de Ricardo Pita sobre blogs literarios.

**Del presente.** Y mientras tanto, las bibliotecas y quienes trabajan en ellas, y también esto queda reflejado en este número, siguen haciendo lo que mejor saben hacer: organizar actividades de fomento de la lectura y de promoción de la biblioteca (lo vemos en los artículos que nos han enviado Bea Cantero desde Noáin, Juan Manuel García Cámara desde Peralta o Nacho Etchegaray desde la de Yamaguchi); dinamizar los clubes (Villar Arellano, desde Civican, nos cuenta cómo transcurrió el primer Encuentro de clubes de lectura de Navarra); viajar para informarse y conocer de primera mano lo que se cuece ahí fuera (es lo que hace Rosa Sanz en su periplo siguiendo citas para los amantes de la novela negra). Mientras tanto se abren nuevas bibliotecas, como la de Navarra (nos lo cuenta su director, Juan Francisco Elizari) y la de Barañáin (como podemos ver en el artículo de Clara Flamarique), y se cierran otras con la consiguiente movilización de los vecinos (como la de la Plaza San Francisco, de Pamplona, como escribe Daniel Diez de Ure). Mientras tanto cambian los gestores políticos del servicio de bibliotecas (incluimos una entrevista de Juana Iturralde al nuevo Consejero) y en Asnabi se inicia un debate (lo relata Luis Lucas) sobre asociacionismo y colegios profesionales. Mientras tanto se apagan unas luces —la crisis y los recortes dejan a las bibliotecas en una situación cada vez más insostenible— y se encienden otras —el final definitivo de la violencia nos pone en un escenario esperanzador que ninguno de nosotros hemos conocido antes—. Y mientras tanto la vida sigue.